



www.martesfinanciero.com

Pobreza y Desarrollo Humano en La Región Oriental de la Provincia de Chiriquí, República de Panamá. Avances y Desafíos

Recibido: 05/05/2023
Aceptado: 18/08/2023
Publicado: 01/09/2023

María Bethancourt

Universidad del Istmo, Programa de Doctorado en Administración de Negocios, Facultad de Administración y Finanzas, Panamá. David-Provincia de Chiriquí-República de Panamá, Mayo de 2023.

Universidad Autónoma de Chiriquí. Facultad de Economía. Departamento de Economía. Panamá.

<https://orcid.org/0009-0009-5397-8196>.

Correo: maria.bethancourt@unachi.ac.pa

Resumen

El desarrollo económico que alcance una nación se refleja en el bienestar y la calidad de vida de sus habitantes. Panamá es un país que es considerado como una de las economías de más alto crecimiento de la región latinoamericana y con un índice de desarrollo humano alto, sin embargo, los beneficios no llegan a toda la sociedad, es por ello que en este contexto, el objetivo del presente artículo consiste en describir y analizar las variables pobreza y desarrollo humano de la región del oriente de la Provincia de Chiriquí, Panamá a través del método de Necesidades Básicas Insatisfechas, el coeficiente de Gini y el índice de Desarrollo Humano. Se realizó un estudio descriptivo, utilizando como datos fuentes secundarias provenientes de los censos de población del país de las décadas 1990, 2000 y 2010 lo que permitió analizar el comportamiento a lo largo de este período y realizar comparaciones a través de estadísticos como media aritmética, mediana. Los resultados indican que los niveles de pobreza en la región han disminuido, pero se encuentran por encima del promedio nacional, ocupando aún los primeros lugares y evidenciando que la pobreza continúa afectando a la población; en cuanto al índice de desarrollo humano también mostraron mejoría, pero también muestra rezago en relación con el resto del país.

Palabras clave

Índice de desarrollo humano, coeficiente de Gini, PNUD, desigualdad, marginalidad

Abstract

The economic development that a nation achieves is reflected in the well-being and quality of life of its inhabitants. Panama is a country that is considered one of the fastest growing economies in the Latin American region and with a high human development index, however, the benefits do not reach all of society, which is why in this context, the objective of this article is to describe and analyze the variables of poverty and human development in the eastern region of the Province of Chiriquí, Panama through the method of Unsatisfied Basic Needs, the Gini coefficient and the Human Development Index. A descriptive study was carried out, using as data secondary sources from the country's population censuses of the 1990s, 2000s and 2010s, which allowed analyzing the behavior throughout this period. The results indicate that poverty levels in the region have decreased, but are above the national average, still occupying the first places and showing that poverty continues to affect the population; Regarding the human development index, they also showed improvement, but it also shows a lag in relation to the rest of the country.

Keywords

Human development index, Gini coefficient, UNDP, inequality. marginality

Introducción

La región del Oriente de la provincia de Chiriquí está formada por cuatro distritos: Remedios, San Félix, San Lorenzo y Tolé. Representan en conjunto el 25 % del territorio de la Provincia y el 7,14 % de la población del país, según datos obtenidos en el censo de población del 2010. (Ministerio de Salud, 2011)

Hasta 1994, la estructura poblacional del Oriente Chiricano estaba conformada por población indígena, al crearse en ese año la Comarca Ngäbe Buglé, estos distritos perdieron más del 50 % de población y gran parte del territorio, quedando solamente la población latina.

Esta región se ha caracterizado por altos niveles de pobreza, marginalidad y bajos niveles educativos. Al segregarse la población indígena, los indicadores de estos distritos tuvieron una gran mejoría; sin embargo, estos problemas aún persisten en la región, notándose la problemática sobre todo en la población campesina, y en los pequeños agricultores de subsistencia. El bajo desarrollo productivo y social genera gran marginalidad lo que provoca migración

de la población a otros lugares. El alto desempleo está relacionado con la baja preparación de la mano de obra; este indicador fluctúa entre 19 % y 26 % siendo los más altos de la provincia (BID-CONADES, 2008).

En el mismo orden de ideas, en 1990 la mayoría de la población de 15-64 años ocupada se dedicaba a actividades agrícolas, siendo en mayor proporción en los distritos de Remedios y Tolé; en este tipo de trabajo los cuatro distritos mantienen las cifras de ocupación más altas que el promedio provincial de 24.5 % de las personas y el promedio nacional de 14.3 %; las cifras distritales lo demuestran: 35.9 % de la población en el Distrito de San Félix, 53.7 % en Remedios, 43.0 % en San Lorenzo y 44.5 % en Tolé). Esto se explica en parte porque son áreas netamente agrícolas.

Por otro lado, en el sector secundario mantienen una baja participación, mientras que en el sector servicios, en esta década, el oriente chiricano aún no había desplegado una plataforma que atrayese mano de obra, pues las cifras de ocupación son bajas en este sector (entre 1.8 y 3.3 %). Sin embargo, para la década de 2000 y 2010, la ocupación

de la mano de obra en el país así como en la provincia de Chiriquí ha ido cambiando, pues el sector agrícola ha estado perdiendo mano de obra, la cual ha pasado a ocuparse en actividades del sector servicio, característica distintiva de la economía panameña. Estos cambios en la ocupación son más evidentes en la provincia de Chiriquí y a nivel nacional; sin embargo, el sector primario aún continúa siendo una fuente importante de generación de mano de obra en el oriente chiricano, y por consiguiente, de ingresos, variable esta que genera resultados muy por debajo del promedio nacional y provincial, puesto que la mediana de ingresos familiar mensual en el 2010 en la provincia era de B/. 426.00 y en el país de B/. 784.00. Sin embargo, la región mostró cifras precarias: el Distrito de Remedios presentó una mediana de B/.333.00, San Félix B/. 300.00, San Lorenzo B/. 272.00 y Tolé B/. 140.00. (Instituto Nacional de Estadística y Censo [INEC], 2019)

En cuanto al índice de Desarrollo Humano, a fines de 2020 el país también sufrió retrocesos en comparación con 2019, cuando el valor pasó de 0.817 a 0.801. Sin embargo, en 2021, el índice reflejó un repunte hasta situarse en 0.805, lo

que ubica a Panamá entre las naciones con “un “desarrollo humano muy alto”, en el puesto 61 de 191 países y, en el quinto lugar en América, después de Chile, Argentina, Costa Rica y Uruguay. (Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo. [PNUD], 2023). A pesar de que el país ha mostrado notables mejorías en los índices de desarrollo humano que la cataloga con un desarrollo alto, esta no se expresa en forma equitativa en todo el país, puesto que aún persiste una gran brecha, sobre todo entre las áreas del interior y la capital del país.

Los esfuerzos en políticas sociales destinadas a la redistribución de la riqueza consisten en programas de transferencias monetarias y están dirigidos a la población vulnerable y de bajos ingresos; sin embargo, estos programas no han impactado lo suficiente como para que la población logre alcanzar un nivel socioeconómico que los aleje de la marginalidad y pobreza.

La población del Oriente de Chiriquí no escapa de esta realidad, puesto que dos de los cuatro distritos que la forman están considerados entre los de mayor pobreza general en el país, presentando indicadores que están por

debajo del promedio nacional, tanto en los índices relativo a las necesidades básicas insatisfechas, como de desarrollo humano. (BID-CONADES, 2008)

Ante este panorama, el presente artículo realiza un análisis de las variables pobreza y desarrollo humano que aquejan esta región; dicho análisis compara estos indicadores con relación a los del país y de la provincia para determinar la evolución de cada uno de ellos en las décadas de 1990, 2000 y 2010. A continuación, se presenta la fundamentación teórica del artículo.

El enfoque de Desarrollo Humano

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) presenta cada año su informe sobre el “desarrollo humano”, definido como el proceso de “incrementar las posibilidades de elección de las personas”. Esta definición, basada en el enfoque de capacidades y titularidades del economista Amartya Sen, se refiere no solo a las posibilidades de elección que permite un mayor ingreso, sino a la

oportunidad razonable de las personas para desarrollar su potencial y “llevar una vida productiva y creativa, de acuerdo con sus necesidades e intereses” (Selim, 2015). (Correa Mautz, 2022)

El trabajo de Amartya Sen, premio nobel de economía (1998), estableció las bases de un enfoque de desarrollo humano distinto al que se venía utilizando en el año 1989. El anterior enfoque establecía que el crecimiento económico del país iba estrechamente ligado al crecimiento de las opciones individuales del ser humano, o sea que el crecimiento económico vinculaba automáticamente el mejoramiento de las condiciones sociales de la población, premisa muy limitada, ya que si un país tiene altas tasas de crecimiento no necesariamente va acompañado de desarrollo económico. (Rosales, n.d.)

El nuevo enfoque desarrollado por Amartya Sen define el desarrollo humano como el proceso de ampliación de las opciones de las personas y mejora de las capacidades humanas (la diversidad de cosas que estas pueden hacer o ser en la vida) y las libertades para que puedan vivir una vida larga y saludable, tener acceso a la educación y un nivel de vida

digno, participar de su comunidad y de las decisiones que afecten su vida. (Mancero, 2001) (PNUD, 2014)

Tal como señala Mancero (2001) el concepto de “desarrollo humano” se diferencia de otros enfoques previamente existentes. Por ejemplo, no comparte con las teorías de capital humano el que las personas sean medios de producción y no objetivos finales. También se diferencia de los enfoques de bienestar que consideran a las personas como beneficiarios del desarrollo y no como participantes en él y que enfatizan políticas distributivas por sobre sistemas de producción. Adicionalmente, el concepto de “desarrollo humano” va más allá del enfoque de necesidades básicas, ya que este se centra en la provisión de bienes básicos más que en el tema de las posibilidades de elegir.

En relación con las capacidades a las que se refiere el enfoque, estas se refieren a los siguientes aspectos:

1. Disfrutar una vida larga y saludable
2. Haber sido educado

3. Tener acceso a los recursos que permitan a las personas vivir dignamente

4. Tener la posibilidad de participar en las decisiones que afectan a su comunidad.

Estas capacidades necesitan ser fortalecidas en la población pues la ayudarán a alcanzar una mejor calidad de vida; garantizarlas incidirá directamente en el desarrollo económico del país. (PNUD, 2014) (Ruiz Sánchez, 2019)

En este sentido, no solo abarca la formación de “capacidades” mediante mejoras en la salud o el conocimiento, sino también la forma en la que las personas usan sus capacidades en los ámbitos en los que se desenvuelven. Para el 2015 el Informe de Desarrollo Humano del PNUD vincula directamente el trabajo con la riqueza de las vidas humanas; además, tiene en cuenta el trabajo no remunerado, el trabajo voluntario y el trabajo creativo que contribuyen a la riqueza de las vidas humanas.

Por otro lado, los informes del PNUD evalúan el avance de las condiciones de vida humanas, utilizando dos vías principales: el cálculo del Índice de

Desarrollo Humano (IDH) que permite comparar, a través del tiempo, la situación relativa de los países en los tres aspectos más elementales del desarrollo humano, incluyendo cada año, en su análisis un aspecto particular del desarrollo humano (Mancero, 2001), (Palacios Escobar, 2013).

El IDH es un índice compuesto, que mide la calidad de vida de las poblaciones en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: una vida larga y saludable a través de la esperanza de vida, logros en educación e ingresos (Palacios Escobar, 2013). Específicamente, el IDH mide;

1. Esperanza de vida al nacer: la posibilidad que tienen los seres humanos de tener una vida longeva y sana.
2. La tasa de alfabetización de los adultos y la tasa bruta combinada de matriculación en enseñanza primaria, secundaria y superior.
3. Nivel de vida decente: medido a través del producto interno bruto.

Para la elaboración del Índice Nacional de Desarrollo Humano (INDH) se utilizan datos de las Encuestas de Hogares y de registros administrativos de las diferentes

instituciones que tienen la información pertinente, el registro de la información en esas instituciones permitiría darles continuidad a los indicadores en los siguientes informes. (Mancero, 2001).

La pobreza y su medición

Históricamente, el estudio científico de la pobreza se remonta a comienzos del siglo XX. Atkinson (1987) señala que antes de esa fecha se habían realizado algunas estimaciones sobre pobreza, pero que fue Booth entre 1892 y 1897 “el primero en combinar la observación con un intento sistemático de medición de la extensión del problema”, elaborando un mapa de pobreza de Londres. Posteriormente, Rowntree (1901) realizó un estudio para medir la pobreza en York, y utilizó un estándar de pobreza basado en requerimientos nutricionales. A partir de entonces se han desarrollado nuevos conceptos sobre la medición del bienestar y nuevas metodologías para medir la pobreza. (Feres & Mancero, 2001b). (Ortiz-Medina & Hernández-Ortiz, 2022)

En términos generales, la pobreza se refiere a la incapacidad de las personas

de vivir una vida saludable, menciona también (Feres & Mancero, 2001), los aspectos que la componen como es la de llevar una vida larga y saludable, tener educación y disfrutar de un nivel de vida decente, además de otros elementos como la libertad política, el respeto de los derechos humanos, la seguridad personal, el acceso al trabajo productivo y bien remunerado y la participación en la vida comunitaria (Feres & Mancero, 2001b) (Srinivasan, 2015).

En cuanto a la definición del término “pobreza” los autores mencionan el trabajo de Paul Spicker de 1999 en el que identifica once posibles formas de interpretar esta palabra: necesidad, estándar de vida, insuficiencia de recursos, carencia de seguridad básica, falta de titularidades, privación múltiple, exclusión, desigualdad, clase, dependencia y padecimiento inaceptable.

Ahora bien, la medición de la pobreza puede estar basada en cualquiera de estas definiciones, la mayoría de los estudios económicos sobre pobreza han centrado su atención casi exclusivamente en las concernientes a “necesidad”, “estándar de vida” e “insuficiencia de recursos”. Para estas opciones, los indicadores de

bienestar más aceptados han sido la satisfacción de ciertas necesidades, el consumo de bienes o el ingreso disponible. (Feres & Mancero, 2001b) (Katz, 2007).

El método de Ingreso para medir la pobreza

Es el método tradicional, ya que el ingreso tiene un papel importante como medio de comprar los bienes y servicios que cubren las necesidades básicas de personas y contribuyen al bienestar. Sin embargo, esta variable en la medición de la pobreza no cubre dimensiones como salud, educación. (Larrañaga, 2007).

El citado autor señala también que el marco conceptual de la medición de la pobreza según ingresos tiene dos ramas principales; la identificación y agregación de los pobres en indicadores que cumplan con un conjunto de propiedades deseables y la comparación de distribuciones de ingresos según la intensidad de la pobreza.

Por otro lado, Larrañaga (2007), citando el trabajo de Amartya Sen de 1976,

referente a la identificación y agregación de las dimensiones de la pobreza, identifica las condiciones que señalan a la persona como pobre; para hacer esto se define un umbral o línea de pobreza, identificándose como pobre a las personas cuyo nivel de ingreso (gasto) del hogar - medido ya sea en términos per cápita o en escalas de equivalencia este por debajo de la línea de pobreza, por lo que este representa el ingreso necesario para adquirir una canasta de bienes y servicios que cubra las necesidades de los miembros del hogar.

De igual manera, la línea de pobreza se puede calcular en base a un estándar absoluto, es decir a \$1.00 o \$2.00, o como una medida relativa al nivel de ingresos del país, por ejemplo la mediana de ingresos, o sino también como un múltiplo del costo de la canasta básica de alimentos. (Larrañaga, 2007).

También se observa la segunda rama de análisis de la pobreza según ingresos se refiere a los órdenes parciales de pobreza. En este sentido, lo que se busca es hacer una ordenación en la distribución de los ingresos según el nivel de pobreza donde las distribuciones a comparar pueden corresponder a una misma población en

distintos períodos de tiempo o a distintas poblaciones en un mismo período. (Larrañaga, 2007). Ahora bien, en el análisis de la pobreza según ingresos, se han incluido varias dimensiones adicionales (pobreza multidimensional).

Pobreza Humana e Índice de Desarrollo Humano

Uno de los índices más elaborados del enfoque de pobreza multidimensional es el Índice de Pobreza Humana (IPH) del PNUD el cual se deriva del Índice de Desarrollo Humano (IDH). Este último índice mide el logro medio en cuanto a tres dimensiones básicas del desarrollo humano: una vida larga y saludable, obtener conocimientos y un nivel decente de vida (PNUD, 2020)

En cuanto a la variable conocimiento, se considera la matrícula combinada (primaria, secundaria y superior) y el alfabetismo, en el caso de Panamá agrega el promedio de años de escolaridad y el porcentaje de docentes con educación superior (como una aproximación al nivel de formación del recurso humano) por

su impacto indirecto en la calidad de los aprendizajes (PNUD, 2008).

Sin embargo, la variable nivel decente de vida contempla el ingreso promedio de los hogares; condiciones materiales de las viviendas y servicios básicos adecuados, el porcentaje de la Población Económicamente Activa (PEA) ocupada con ingresos iguales o superiores al salario mínimo, (reflejan las condiciones de vida de personas y hogares). A su vez, la variable longevidad toma en cuenta el promedio de años de esperanza de vida al nacer

Así, el IPH mide las privaciones de la población en las mismas tres dimensiones del desarrollo humano y se aplica en dos versiones dependiendo del nivel de desarrollo económico del país.

A este respecto, el IPH-1 mide la pobreza humana en países en vías de desarrollo en las dimensiones relativas a una vida larga y saludable, conocimiento y un estándar decente de vida. Los respectivos indicadores son:

1. La probabilidad de vivir más de 40 años, calculada al momento de nacer

2. La tasa de analfabetismo adulto

3. Un promedio del porcentaje de población sin acceso al agua potable y un porcentaje de niños con bajo peso según edad

Por su parte el IPH-2 se aplica en los países desarrollados y contiene los siguientes indicadores:

1. La probabilidad de no vivir más de 60 años calculado en el momento de nacer

2. El porcentaje de población adulta (15-65 años) que carece de capacidades alfabéticas funcionales

3. El porcentaje de la población bajo la línea de pobreza, medida como el 50% de la mediana del ingreso ajustado del hogar

4. El porcentaje de la población que ha estado desocupado durante 12 meses o más; este punto mide la exclusión social como una dimensión relevante de la pobreza (Larrañaga, 2007)

Por último, relacionado al enfoque de ingresos para calcular la pobreza,

se destaca un método que mide la desigualdad en la distribución de los ingresos de los hogares o personas, nos referimos al Coeficiente de Concentración de Gini.

Coeficiente de Gini

Es un índice fácil de calcular e interpretar y tiene una amplia aceptación en el mundo académico y de investigación. Este coeficiente puede tomar valores de 0 a 1, un valor de 0 significa que el ingreso se encuentra distribuido equitativamente, es decir, los miembros de la sociedad tienen exactamente la misma proporción de recursos; mientras que el valor de 1 indica total inequidad, en donde una persona se apropia de todo el excedente económico. (Medina H & Galván, 2008)

En este sentido, el coeficiente de Gini se deriva a partir de la curva de Lorenz, por lo que una de sus ventajas es precisamente que pueda utilizar esta curva para su elaboración. (Brenes González, 2020) Otra consideración importante es que el índice de Gini posee propiedades estadísticas que se conocen mejor que para el resto de los indicadores que miden la desigualdad.

lo que permite comprobar la robustez de los cambios que se generan en el nivel de equidad. (Medina H, 2001). (Brenes González, 2020)

Las ideas expuestas permiten analizar la situación de América Latina, por ejemplo, para la década de 1960 el Coeficiente de Gini era dos veces más alto al valor de los países de Europa del Este y más de tres puntos porcentuales a los países del África Subsahariana. En la década de los Setenta continuó ubicándose en más del 7 % de los países de África del Norte y del Centro, mientras que en los ochenta y noventa no se registraron cambios en este indicador. (Medina H, 2001).

La medición de la pobreza a través del enfoque de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)

Este es un método directo para medir las condiciones de pobreza de una población. Es directo, porque mide el bienestar de la población por el consumo realizado. (Feres

& Mancero, 2001a) y es el más utilizado en América latina. Este fue introducido por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) a comienzos de los ochenta para aprovechar la información de los censos demográficos y de vivienda, en la caracterización de la pobreza. (Feres & Mancero, 2001b) (Torres et al., 2013). En consecuencia, la información que proveen los censos permite seleccionar los indicadores adecuados que reflejen las necesidades básicas indispensables. Este es un proceso general de selección que está compuesto por cuatro pasos:

1. Determinar el grupo de necesidades básicas mínimas susceptibles de medirse con información del censo.
2. Elegir indicadores censales que representen dichas necesidades
3. Definir el nivel crítico de satisfacción para cada necesidad
4. Asegurar que los indicadores seleccionados correspondan a situaciones de pobreza

Sigue señalando (Feres & Mancero, 2001a) que las necesidades consideradas

suelen limitarse a las siguientes cuatro categorías:

1. Acceso a una vivienda que asegure un estándar mínimo de habitabilidad para el hogar.
2. Acceso a servicios básicos que aseguren un nivel sanitario adecuado
3. Acceso a educación básica
4. Capacidad económica para alcanzar niveles mínimos de consumo.

Metodología

La metodología es descriptiva y explicativa. Se utilizaron fuentes secundarias de la Contraloría General de la República en los Censos de Población y Vivienda de 1990, 2000 y 2010, y en avances de cifras del año 2018. Se utilizan también datos recopilados por el Ministerio de Educación, Ministerio de Salud, Ministerio de Economía y Finanzas, Ministerio de Desarrollo Agropecuario, y la Universidad Autónoma de Chiriquí.

Los sujetos de análisis correspondieron a hogares y familias que conformaban los distritos estudiados. La información obtenida permitió generar cuadros y gráficas estadísticas para cada una de las variables de estudio, así como medidas descriptivas y sus respectivos análisis.

Debido a la diferencia en la metodología de medición de variables del censo de 1990, respecto a los censos de 2000 y 2010, se hizo necesario utilizar el programa alojado en la web de la Contraloría General, denominado REDATAM para obtener la información y hacer los cruces de variables y análisis correspondientes.

La metodología consistió también en establecer un proceso metódico que surge a raíz de la lectura personal, del análisis crítico, descriptivo, deductivo y comparativo sobre conceptos acerca de las variables pobreza y desarrollo

humano, lo que permitió de esta manera determinar los avances del área en estos temas.

La investigación utilizó un enfoque cuantitativo con alcance descriptivo que permitió analizar las variables: pobreza, satisfacción de necesidades básicas, para ello se realizaron cálculo de estadísticos como la media aritmética y mediana, con el objetivo de determinar los avances de la población de estudio.

Resultados

Los resultados que se presentan a continuación muestran las características de pobreza y desarrollo humano de la población de estudio.
BDH.

Tabla 1*Niveles de satisfacción de necesidades básicas. censo de 1980*

Distrito	Vivienda		Educación		Salud	
Tolé	0.00	Muy bajo	24.53	Bajo	28.05	Bajo
San Lorenzo	5.66	Muy bajo	7.05	Muy bajo	45.46	Medio bajo
Remedios	17.41	Muy bajo	28.01	Bajo	49.07	Medio bajo
San Félix	25.42	Bajo	25.35	Bajo	51.06	Medio bajo

Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas. Mapas de Pobreza y Desigualdad a nivel de distrito. Censo de 2010

En la década de 1980, los cuatro distritos del Oriente Chiricano se contaban en los primeros lugares con los índices mínimos de satisfacción de necesidades básicas de la población, esto quiere decir que estaba en el rango de bajo y muy bajo en educación y vivienda y bajo y medio bajo en salud (Tabla 1).

Tanto es así, que los Distritos de Tolé y San Lorenzo estaban entre los cinco primeros puestos a nivel nacional. Es más, en la variable vivienda Tolé ocupaba el puesto No.1 con un valor de 0.00 (inflúan en estos datos la presencia de población indígena).

Tabla 2*Niveles de satisfacción de necesidades básicas. años: 1990, 2000 y 2010*

Distrito	Nivel de satisfacción		
	1990	2000	2010
Tolé	5.78	59.8	64.92
San Lorenzo	10.78	69.0	73.31
Remedios	22.94	74.4	81.26
San Félix	27.93	79.5	84.73

Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas

En los tres últimos decenios, el Oriente chiricano ha tenido logros significativos (Tabla 2); los niveles de satisfacción de necesidades básicas mejoraron enormemente, sobre todo en la década de 2010.

Sin embargo, distritos como Tolé y San Lorenzo necesitan mejorar los

mencionados indicadores, ya que la población todavía tiene carencias en las condiciones de vivienda, salud y educación, y ambos distritos mantienen índices muy por debajo de la mediana nacional del 2000 correspondiente 74.8 puntos y del 2010 correspondiente a 80.3 puntos, (excepto Remedios y San Félix) que presentan las mejores condiciones.

Tabla 3
Niveles de pobreza general. año: 2010

Distrito	Pobreza General				
	Posición	Nivel de pobreza	Brecha	Severidad	Coefficiente de Variación
Tolé	15	69.8	35.3	21.5	2.8
San Lorenzo	32	51.5	21.4	11.6	5.5
Remedios	38	46.4	18.9	10.2	6.9
San Félix	42	41.3	16.8	9.0	9.0

Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas.

En el 2011 en Panamá existían 1,032,995 personas viviendo en condiciones de pobreza general (MEF, 2015), de los cuales el 47,7 % (492,695) residían en 10 distritos y la mayor parte en los distritos de Panamá y San Miguelito. Señala además que, en los diez distritos con menos pobres del país residían 36,628 personas de las cuales el 41.1

% (15,062) vivían en pobreza; estos distritos fueron Taboga, Pocrí, Pedasí, Balboa, Santa Isabel, Remedios, Sambú, Río de Jesús, Santa María y Chimán.

Podemos señalar que en Oriente chiricano, los niveles de pobreza general oscilan entre 41.3 % y 69.8 % de la población (Tabla 3); de estos, el distrito de Tolé

presenta los mayores niveles, el 69,8 % de la población, ocupando el puesto 15 a nivel nacional de 66 distritos que tenía el país en 2010, esto quiere decir que la población genera suficientes ingresos para cubrir la canasta básica de alimentos, pero no para satisfacer otras necesidades como vivienda, educación, salud, transporte (MEF, 2016)

En segundo lugar, el distrito de San Lorenzo presenta también altos niveles de pobreza general, colocándose en el puesto 32 a nivel nacional, con una tasa de 51,5 % de la población. Por otro lado, San Félix y Remedios también evidencian grandes porciones de pobreza, pero las variaciones en los niveles de pobreza han sido mayores que en Tolé y San Lorenzo, lo que significa que más personas han pasado a la línea de pobreza.

Es por ello por lo que la brecha es más baja en Remedios y San Félix (Tabla 3); por otra parte, la brecha más amplia se

presenta en Tolé con un 35,3 %, lo que indica que la población se encuentra en un déficit de pobreza, y que las personas necesitan aportar este 35,3 % a los ingresos para poder superar su condición.

Otro aspecto importante es la severidad de la pobreza, este oscila entre 9,0 y 21,5 % en el Oriente Chiricano, lo que indica que, por ejemplo, en el distrito de Tolé con la mayor tasa de severidad, existen grandes diferencias entre las personas que viven en pobreza, o sea la desigualdad entre los pobres alcanza un 21%.

Por otro lado, si observamos a la pobreza extrema, (Tabla 4) se presentan en el mismo orden que la pobreza general, ocupando Tolé el puesto 13 a nivel nacional con un 41,9 % de la población y San Lorenzo el puesto 32 con 22,3 %; tanto la brecha como la severidad en este nivel son elevados.

Tabla 4*Niveles de pobreza extrema. año: 2010*

Distrito	Pobreza Extrema			
	Posición	Nivel de pobreza	Brecha	Severidad
Tolé	13	41.9	15.6	7.7
San Lorenzo	32	22.3	7.0	3.1
Remedios	37	19.4	6.2	2.8
San Félix	40	17.3	5.4	2.4

Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas

El coeficiente de Gini se presenta en orden según la magnitud en la desigualdad de los ingresos (Tabla 5), como se observa el distrito de Tolé que muestra datos desfavorables en pobreza general y extrema, resulta que es el que tiene una distribución en los ingresos más equitativa, probablemente porque al ser tan bajos los ingresos, un incremento en

los mismos no incide significativamente en la mediana de ingresos.

Asimismo, el distrito de San Félix ocupa la posición 10 a nivel nacional, reflejando grandes diferencias en la distribución de los ingresos, en otras palabras, la disparidad entre los ingresos que genera la población es notoria.

Tabla 5*Desigualdad porcentual en la distribución del ingreso (coeficiente de Gini). año 2011*

Distrito	Posición	Coeficiente de Gini
San Félix	10	0.46
San Lorenzo	16	0.45
Remedios	20	0.45
Tolé	39	0.43

Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas.

Según el PNUD (2008) , Panamá presenta una sustancial inequidad en el nivel de desarrollo humano, consecuencia de un peculiar devenir histórico, resultando imperativo hacer cambios en la institucionalidad para lograr un desarrollo sostenible.

El índice de desarrollo humano del país fue de 0.733 en el 2008 mientras que el logro educativo, fue de 0.760 en ese mismo año. Las provincias con menor logro fueron las comarcas Darién y Bocas del Toro y los mejores logros fueron para Los Santos, Chiriquí, Panamá. Asimismo, sigue señalando el citado informe que estas mejorías se sustentan en una mayor cobertura educativa (mayor disponibilidad de docentes y un aumento en la escolaridad de la población menor de edad).

Cabe señalar que en el logro longevidad, el índice nacional superó 0.800 en términos de esperanza de vida al nacer con un promedio de 75 años en el 2007. Los menores logros lo obtuvieron

las zonas rurales con una media de 72 años, especialmente las comarcas con aproximadamente 78 años en promedio.

Igualmente, la variable nivel decente de vida, resultó la dimensión con mayor atraso en Panamá, con un logro promedio de 0.598 en el 2007. Por lo tanto, las zonas rurales (0.400) y las comarcas (0.143) fueron las más atrasadas en esta dimensión.

También es oportuno compartir el Informe de Desarrollo Humano de 2000, el cual presenta datos de avances en algunos indicadores, por ejemplo, el índice de Desarrollo Humano para estas regiones está en el rango de desarrollo medio (Tabla 6). La dimensión logró ingreso fue la que más rezago presentó, manteniéndose en un rango bajo, un indicador importante como el de logro nivel de vida se mantuvo en el rango medio para los distritos de Remedios, San Félix, San Lorenzo; sin embargo, Tolé presenta un índice de 0.339 correspondiente a nivel bajo.

Tabla 6*Índice de Desarrollo Humano*

DISTRITO	2000			1997	2000	
	Logro Ingreso	Logro escolaridad %	Logro educación	Logro longevidad	Logro nivel de vida	IDH
Remedios	0.428	48.5	0.577	0.710	0.507	0.598
San Félix	0.448	50.7	0.641	0.687	0.552	0.627
San Lorenzo	0.384	40.0	0.554	0.676	0.419	0.550
Tolé	0.360	37.5	0.501	0.667	0.339	0.502

Fuente: Tomado de Plan Estratégico Chiriqui Visión 2025

Discusión

El indicador de necesidades básicas insatisfechas es un método directo para la medición de la pobreza, y establece que la carencias por parte de la población de uno de sus componentes, lo sitúa como hogar pobre. En el área de estudio, este indicador en la década de los 80 en las dimensiones de vivienda y educación se encuentra en los rangos de bajo a muy bajo, determinando que las viviendas no contaban con las condiciones mínimas de habitabilidad; el acceso a agua potable era escasa y los materiales de las viviendas en su mayoría eran perecederos lo que incidía en la calidad de vida de la población. Sin embargo, en las últimas tres décadas

estos indicadores se mejoraron, pero aun así, los datos están por debajo del promedio nacional. En contraste, a nivel nacional todavía hay amplios sectores de la población que carecen de elementos básicos como agua potable y luz eléctrica. (PNUD, 2015)

Se han reducido los niveles de pobreza, el área ha logrado salir de los deshonrosos primeros lugares que se encontraba en la década los ochenta y parte de la de los noventa, en concordancia, la pobreza a nivel de país muestra rangos de variación a todos los niveles de desarrollo, esto señala la persistencia de la desigualdad y que existen personas y comunidades que no logran beneficiarse de igual manera de los progresos que manifiesta el país. (PNUD, 2015)

Igualmente, los niveles de pobreza y pobreza extrema aún siguen afectando a las familias, sobre todo las del distrito de Tolé que ocupan, según datos del 2011, el puesto 15 y 13 respectivamente. Los demás distritos la pobreza aún persiste. Esta situación contribuye a que el Oriente Chiricano sea reconocido como un área pobre y de bajo desarrollo, y tal reconocimiento le ha valido para que fuera objeto de intervenciones de organismos internacionales con programas y proyectos, pero dirigidos específicamente a la población indígena

que residía en el área, mas no así a la población no indígena.

A pesar de que la pobreza ha disminuido, la misma aún persiste, porque no se ha atacado el problema medular que es mejorar las capacidades a través de la educación, pues al aumentar la escolaridad se contribuye a disminuir la pobreza, porque aumentan las probabilidades de obtener mejores empleos e ingresos, se contribuye al desarrollo y crecimiento del país.

Referencias

- Brenes González, H. A. (2020). La curva de Lorenz y el coeficiente de Gini como medidas de la desigualdad de los ingresos. *REICE: Revista Electrónica de Investigación En Ciencias Económicas*, 8(15), 104–125. <https://doi.org/10.5377/reice.v8i15.9948>
- Correa Mautz, F. (2022). el fin de lo humano en el concepto de desarrollo humano de naciones unidas. *Revista de Filosofía*, 19(2), 11–29. <https://doi.org/10.21703/2735-6353.2020.19.02.0001>
- Feres, J. C., & Mancero, X. (2001a). El Método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y sus Aplicaciones en América Latina. In *Estudios estadísticos y prospectivos*. Cepal.
- Feres, J. C., & Mancero, X. (2001b). Enfoque para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura. In *Estudios estadísticos y prospectivos*. Cepal.

- Katz, J. (2007). Pobreza, desigualdad y estructura productiva en ciudades. In *Cepal* (Issue C, pp. 2005–2007).
- Larrañaga, O. (2007). *La medición de la pobreza en dimensiones distintas al ingreso*.
- Mancero, X. (2001). la medición del desarrollo humano: elementos de un debate estudios estadísticos y prospectivos División de Estadística y Proyecciones Económicas. In *Series de la CEPAL* (Issue 9213218206).
- Medina H, F. (2001). Consideraciones sobre el índice de Gini para medir la concentración del ingreso. In *Estudios estadísticos y prospectivos. Cepal* (Vol. 4, Issue 66).
- Medina H, F., & Galván, M. (2008). *Descomposición del coeficiente de Gini por fuentes de ingreso: Evidencia empírica para América Latina 1999-2005*.
- MEF. (2015). *Pobreza y desigualdad en Panamá - Mapas a nivel de Distritos y Corregimientos 2015*.
- MEF. (2016). *Informe del Contralor*.
- Ministerio de Salud. (2011). *Boletín Estadístico*.
- Ortiz-Medina, I., & Hernández-Ortiz, M. (2022). *la transición hacia el Índice de Desarrollo Humano: "De la pobreza monetaria a la pobreza multidimensional."* <https://www.researchgate.net/publication/367299145>
- Palacios Escobar, Á. (2013). El Informe de Desarrollo Humano 2013: análisis internacional de los indicadores del progreso humano. *Economía Informa*, 382, 36–54. [https://doi.org/10.1016/S0185-0849\(13\)71334-3](https://doi.org/10.1016/S0185-0849(13)71334-3)
- PNUD. (2014). Informe Nacional de Desarrollo Humano. PNUD.
- PNUD. (2015). *Atlas de Desarrollo Humano. Panamá 2015*.
- PNUD-PA. (2008). *Informe Nacional de Desarrollo Humano Panamá 2007-2008: Institucionalidad para el Desarrollo Humano*.
- Rosales, M. (n.d.). El desarrollo humano: una propuesta para su medición humana. Development: A proposal for its measurement. *Aldea Mundo Año*, 22(1), 2017.

Ruiz Sánchez, J. (2019). *Desarrollo y calidad de vida. Una perspectiva crítica a partir del pensamiento de Amartya Sen. Development and Quality of Life. a Critical Perspective from the Thought of Amartya Sen Desenvolvimento e qualidade de vida. Uma perspectiva crítica do pensamento de Amartya Sen.*

Selim, J. (2015). Informe sobre Desarrollo Humano 2015. In *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)*. <https://doi.org/10.2307/3537583>

Srinivasan, S. V. (2015). desarrollo productivo Pobreza y desigualdades rurales. In Cepal (p. 68).

Torres, A., Méndez, S., López, L., Galarza, S., & Oviedo. (2013). Calidad de vida y ciudad: análisis del nivel de desarrollo en Bogotá a través del método de necesidades básicas insatisfechas. *Estudios Gerenciales*, 29(127), 231–238. <https://doi.org/10.1016/j.estger.2013.05.011>